

las Cabrerías para cruzarlas por el puerto del Palo, pais escabroso, solitario, y cuyas sierras mas bien se escalan que se suben. A su paso sobrecogió la noche á nuestros soldados, en estacion cruda, expuestos á la inclemencia, desprovistos de todo. Animándose unos á otros llegaron por fin á Ponferrada del Bierzo con admiracion de sus vecinos, que los creian léjos de sus hogares. En aquella villa y otros muchos pueblos no habia frances alguno, contentándose estos con ocupar la línea de comunicacion de la calzada que de Galicia va á Castilla, y aun en ella tenian poca tropa, excepto en Villafranca, en que contaban unos 1000 hombres de escogidas tropas.

Ataca á Villafranca.

Las de Romana no estaban para emprender expediciones de grande importancia; pero el haber casualmente encontrado en una ermita cerca de Ponferrada un cañon de á doce abandonado con su cureña y balas de su calibre, sugirió la idea al ayudante Moscoso de proponer al general en gefe un ataque contra los franceses de Villafranca. Condescendió Romana, y desde Toreno, á donde se habia ya trasladado para entrar en Asturias, dispuso que acometiese la empresa con 1500 hombres el general Mendizabal.

Se apodera de la guarnicion.

Los franceses, á la inesperada vista de los españoles y del cañon de grueso calibre, imaginándose venia sobre ellos gran fuerza, se arredraron y metieron en el castillo-palacio de la villa, perteneciente á los marqueses que llevan su nombre: era edifi-

cio antiguo de muros sólidos, con cuatro torreones que defendian cañones de hierro, y el cual quemaron despues los paisanos para que no sirviese otra vez de refugio al enemigo. Comenzaron los españoles su ataque en la mañana del 17 de marzo, distinguiéndose el regimiento de voluntarios de la Corona, é íbase ya á entrar por fuerza el castillo, cuando intimada la rendicion abrieron los franceses la puerta, y quedaron prisioneros 1000 granaderos que le guarnecian de las mas acreditadas tropas. Avergonzábanse despues de haber entregado las armas á tan corto número de hombres, y á gente de tan poca apariencia como eran entónces las tropas de aquel ejército. La nueva de este suceso, creciendo de boca en boca, alentó á los patriotas de Galicia, que se figuraban ser ya mas numerosas las tropas que capitaneaba Romana. Ojalá se hubiera siempre limitado este caudillo á tal linage de empresas, dignas de un militar y de su elevado puesto, evitando entrometerse en querellas y divisiones de provincias, segun aconteció en Oviedo, á cuya ciudad llegó poco despues de la toma del castillo de Villafranca.

Llega Romana á Oviedo.

Los disgustos excitados con las providencias oportunas y enérgicas de aquella junta, habíanse entónces aumentado con otras intempestivas y arbitrarias dadas contra algunas personas. Los descontentos, sobre todo ciertos individuos de corporaciones privilegiadas, salieron á recibir á Romana, y por desgracia de tal modo preocuparon su



Altercado  
con la junta.

ánimo, que en vez de obrar desapasionadamente, y de contentarse con reprimir los abusos de autoridad que hubiese habido, púsose del bando de los que se creían agraviados. Tratáronse por consiguiente el general y la junta con frialdad y desvío, sin que le fuese dado conciliarlos á la prudencia y buen fin de su presidente el brigadier D. José Valdes, antiguo gefe de Romana cuando este servia en la armada. La central habia autorizado al marques con amplias facultades en la parte militar, y él, ensanchándolas á su sabor, empezó por reprender á la junta en lo que precisamente merecia mas alabanza, como lo era en haber mandado que tomasen las armas todos sin excepcion, incluso los donados y legos de los conventos, y los beneficiados no ordenados *in sacris*. Compuesta dicha corporacion de los principales de la provincia, y de suyo altiva, respondió acerbamente á la inadvertida reprension; con lo cual, irritado aun mas Romana, quiso llamarla á cuentas. Negóse á ello la junta, por no creerle autoridad competente; pero añadiendo que haria públicas sus entradas é inversiones, para satisfaccion de sus comitentes. Encendiéndose así el enojo de ambas partes, en especial con motivo de un repartimiento de 4.000,000 enviados por la central para uso del principado, y que Romana queria por sí aplicar á su solo ejército, decidióse el último á disolver la junta, á cuyo fin y por orden suya penetró en la sala de las sesiones el coronel Don José de Odonell con 50 hombres del regimiento de la

Princesa, haciendo en ello un pequeño y ridiculo remedo del 18 Brumario de Napoleon. Cedieron los vocales á la violencia, sin dejar de hacer fuerte y enérgica oposicion, señaladamente Don Manuel María de Acevedo. Romana nombró otra junta en su lugar; mas la tropelia cometida con la anterior disgustó á los mas, y desencajó, por decirlo así, de su asiento en el principado el órden y buen gobierno. <sup>(1 Ap. n. 7.)</sup> Injustamente acusaron algunos á la junta disuelta de malversacion de caudales; pudientes y ricos los mas de sus individuos, habian hecho los mas de ellos donativos cuantiosos, y su patriotismo y celo estaban libres de tacha: solo, repetimos, incurrieron en merecida censura por algunas medidas arbitrarias contra determinadas personas. Hablamos en este punto con tanta mayor imparcialidad, cuanto no andábamos bien avenidos con aquella junta, por lo que merecimos de Romana que nos nombrase de la que habia en su lugar creado, gracia que no admitimos por considerar su procedimiento ilegal y dañoso.

Sabedor el mariscal Ney de la discordia suscitada entre la junta de Asturias y Romana, y temeroso sobre todo con lo sucedido en Villafranca de que uniendo este caudillo sus tropas á las del principado formase un cuerpo respetable y bantante número para incomodarle y cortarle su comunicacion con el reino de Leon, se preparó á invadir á Asturias poniéndose de acuerdo con fuerzas que habia en Castilla y en Santander. Parece ser que desde

Invasión  
de Asturias.



Francia tambien le habia venido órden de no des- perdiar oportuna coyuntura de verificar dicha in- vasion. Romana por su parte, mas ocupado en las contestaciones y querellas de la junta que en uni- formar y arreglar la mucha gente que ahora tenia á su disposicion, no tomó acerca de ello providen- cia alguna. Dejó correr en el principado los asun- tos militares segun iban á su llegada, y olvidó á su ejército de Galicia, el cual á las órdenes de Don Nicolás Mahy, pasando el puerto de Ancares, se ha- bia situado hácia el Navia, extendiéndose hasta las avenidas de Lugo y Mondoñedo.

El mariscal Ney, rozándose casi con este ejérci- to y acompañado de 6000 hombres, se dirigió des- de Galicia por la tierra áspera y encumbrada de Navia de Suarna á Ibias, y descendiendo á Cangas de Tineo, Salas y Grado, se adelantó á Oviedo, al mismo tiempo que procedente de Valladolid y con otra tanta ó mas fuerza se metia en el principado por el puerto de Pajares el general Kellermann. Es- taba ya cercano á Oviedo el mariscal Ney, y toda- vía lo ignoraba Romana. Recibió este al fin un avi- so, y apresuradamente despues de dar por primera vez órdenes á la division de Ballesteros y á la de Worster poco ántes malamente repuesto en el man- do, pasó á Gijon en donde se embarcó tomando en seguida tierra en Ribadeo. Entró Ney en Oviedo el 19 de mayo, de cuya ciudad habian salido casi todos sus moradores, dejando abandonadas sus ca- sas y haberes. Entregada al saco durante tres dias,

Kellermann.

Romana se  
embarca en  
Gijon.

Sequean los  
franceses á  
Oviedo.

viéronse muchos arruinados y menguaron los inte- reses de otros. A la noticia de la invasion acercóse el general Worster lentamente á Oviedo por el pais de montaña, y Ballesteros retrocediendo de Colom- bres al Infiesto, enriscóse luego por las asperezas de Covadonga, santuario célebre mirado como cu- na de la monarquía de Castilla. Paróse poco Ney en la capital de Asturias, y dejando allí á Keller- man y en Villaviciosa al general Bonnet que habia venido con su division hasta aquel sitio de los lin- des de Santander, tornó por la costa á Galicia, adonde le llamaban acontecimientos de cuantía, y á que daban ocasion reveses de Soult en Portugal, la insurreccion de la provincia de Tuy y otras, y aun tambien los movimientos del ejército de la Ro- mana, el cual amenazaba á Lugo y alentaba al pai- sanage con la abultada fama de sus hazañas.

La fuerza de este ejército puede decirse que es- taba dividida en dos partes: de la una que era la principal, acabamos de hacer mencion, la otra en- tónces ménos numerosa habia quedado en la Pue- bla de Sanabria á las órdenes de Don Martin de la Carrera. La primera, gobernada en ausencia de Romana por Don Nicolás Mahy, constaba de unos 6000 hombres y 200 caballos: la cual á la pro- pia sazón que Ney se movia la vuelta de Asturias, se adelantó hácia el monasterio cisterciense de Mei- ra no lejano de Lugo. El general Worster no ha- bia querido acompañar á Mahy en aquel movimien- to, creyendo que la fuerza que mandaba debía pen-

Sale Ney de  
Asturias.

Mahy ame-  
naza á Lugo.



sar ántes que en otra cosa en cubrir á Asturias. Siguió avanzando dicho general Mahy, y su vanguardia capitaneada por Don Gabriel de Mendizabal tropezó el 17 de mayo en Féria de Castro á dos leguas de Lugo con una columna enemiga de 1500 hombres que obligó á meterse en la ciudad. Al dia siguiente el general Fournier, gobernador francés, militar entendido, pero de condicion singular, y muy dado á hablar en latin á los obispos y á los clérigos, salió de dentro y se dispuso á aguardar á los nuestros en las inmediaciones, apoyando la izquierda en los mismos muros y la derecha en un pinar vecino. Acometióle Don Nicolas Mahy formando su gente en dos columnas guiadas por los generales Mendizabal y Taboada, junto con los 200 ginetes que mandaba Don Juan Caro. A espaldas quedó la reserva á las órdenes del brigadier Losada, y aparentóse tener otro cuerpo de caballería colocando á distancia, montados en acémilas y caballos de oficiales, cierto número de soldados; ardid que no dejó de servir, notándose tambien en nuestras tropas mas instruccion y confianza. Trabóse la pelea, y á poco volviendo caras la caballería enemiga, desconcertó su línea de batalla, é infantes y ginetes corrieron precipitadamente á guarecerse de la ciudad, acometiendo con tal brio nuestra gente, que varios catalanes de tropas ligeras metiéndose dentro al mismo tiempo que aquellos, tuvieron despues que descolgarse por las casas pegadas al muro ayudados de los vecinos. Los fran-

Desbarata al  
general Four-  
nier.

ceses perdieron bastante gente, y los españoles varios oficiales, y en este número al comandante de ingenieros Don Pedro Gonzalez Dávila, distinguido por su valor. No pudiendo los españoles ganar en seguida á Lugo, ciudad rodeada de una antigua y elevada muralla, y de muchos torreones aunque socavado el revestimiento por los años, intimaron la rendicion al gobernador, que respondió con honrosa arrogancia. Entónces decidióse á formalizar el cerco el general Mahy, y allí le dejaremos para acudir adonde nos llaman los gloriosos hechos de las orillas del Miño.

Pone cerco  
á la ciudad.

Luego que el mariscal Soult hubo pasado de Orense via de Portugal, la insurreccion del paisanage gallego se aumentó, cundiendo por las feligresías de las provincias del Tuy, Lugo, Orense y Santiago hasta las riberas del Ulla y aun mas allá. Por todas partes aparecieron gefes para acaudillarla, y Romana y la central enviaron tambien algunos que la fomentasen. Entre los primeros fueron los mas distinguidos los abades ya nombrados de Couto y Valladares, y ademas un caballero de nombre Don Joaquin Tenreiro, el alcalde de Tuy Don Cosme de Seoane y Don Manuel Cordido labrador y juez de Cotobad. Así indistintamente se aunaban todas las clases contra el enemigo comun. El último hizo guerra terrible en la carretera de Pontevedra á Santiago, los otros, despues de varios choques recorriendo la tierra de Tuy y Vigo, obligaron á los franceses á encerrarse en el recinto de ambas pla-

Crece la in-  
surreccion de  
Galicia.



zas. De los emisarios de Romana diéronse particularmente á conocer los capitanes Don Bernardo Gonzalez, dicho Cachamuiña del pueblo de donde era natural, y Don Francisco Colombo, incomodando mucho el primero á los enemigos por la parte de Soutelo de montes y puente de Ledesma. Fueron los enviados de la central el teniente coronel Don Manuel Garcia del Barrio, el entonces alférez Don Pablo Morillo, y el canónigo de Santiago Don Manuel de Acuña, gallego, y de familia que tenia deudos y amigos en el pais. Llegaron estos cuando todavía el marqués de la Romana estaba en el valle de Monterey, y permaneciendo Barrio en su compañía hasta que partió á Asturias, envió hácia Tuy á los otros dos comisionados para obrar de acuerdo con los que por allí lidiaban contra los franceses.

Ademas, no hubo partido ni punto en que ántes ó despues no fuesen molestados: así sucedió en Trasdeza no léjos de Santiago en que se formó una junta, y mandaron la gente los hermanos estudiantes Don Benito y Don Gregorio Martinez: así en Muros, en Corcubion, en Monforte de Lemos aunque con la desgracia en las tres últimas villas de haber sido incendiadas y horrorosamente puestas á saco. No desanimándose los moradores por tamaños contratiempos, sabedor Barrio de que en las alturas de Lobera reunia bastante gente el administrador de rentas de la Boullosa Don José Joaquin Márquez, incorporósele el 17 de marzo viniendo

de hácia Chavez. Reconocido Barrio como comisionado de la central, convino con los demas en congregar una junta compuesta de vocales del partido y de las personas que mas habian contribuido al levantamiento de otras feligresías. Verificóse en efecto, instalándose el 21 del mismo mes de marzo en aquellas alturas y en campo raso, renovando la sencillez de los tiempos primitivos. Sujetáronse todos á la autoridad creada, nombróse presidente al obispo de Orense, y sin detencion se tomaron disposiciones que mantuvieron é impulsaron mas ordenadamente la insurreccion. Al Márquez, hombre esforzado y que habia trabajado en favor de la causa comun mas que los otros, diósele el mando de un nuevo regimiento que se apellidó de Lobera, y mandósele ir á reforzar á los que bloqueaban á Tuy. Tambien se expidió órden á Cachamuiña para que de Soutelo cayese sobre Vigo y engrosase el número de los sitiadores. Dispusiéronse asimismo para entónces y para despues varias otras correrías, en especial hácia Lugo y valle de Valdeorras, acaudillando siempre el paisanage Don Juan Bernardo de Quiroga y su hermano el abad de Casoyo.

Entre tanto seguian apretando á las ciudades de Tuy y Vigo los abades de Couto y Valladares. Guarnecian á la última 1300 franceses al mando del gefe de escuadron Chalot. Aunque es aquel puerto uno de los mejores y mas abrigados de España, la fortificacion de tierra es defectuosa, y á su muralla baja en algunas partes y sin foso la domi-

Barrio. Junta de Lobera.

Sitia á Vigo el abad de Valladares.



na á corta distancia el castillo del Castro. Sin embargo, la plaza estaba bien provista y artillada. Estrechábala el abad de Valladares Don Juan Rosendo Arias Enriquez, á quien se le habia agregado la gente que en el valle de Fragoso habia levantado su anciano alcalde Don Cayetano Limia, para lo que le facilitó armas el crucero ingles de la inmediata costa. Asimismo se le juntó Don Joaquin Tenreiro que con el portugues Don Juan Bautista Almeida habia recogido muchos voluntarios de algunos valles, engrosándose de este modo considerablemente el número de sitiadores.

Limia.

Tenreiro y  
el portugues  
Almeida.

Morillo.

Gogo.

Tambien en marzo se presentó entre ellos Don Pablo Morillo, quien enterado de que una columna francesa intentaba, encaminándose del lado de Pontevedra, venir al socorro de la plaza, corrió al puente de San Payo para reconocerle y asegurar su defensa, como lo verificó ayudado de Don Antonio Gogo, vecino de Marin, que capitaneaba una partida numerosa de paisanos, y era dueño de dos piezas de artillería. Colocó estas Morillo con otras tres que fueron de Redondela en el paso del puente, que fortalecido dejó al mando de Don Juan de Odogerti, comandante de tres lanchas cañoneras. Volvió luego Don Pablo al sitio de Vigo, y en su compañía 300 hombres mandados por Don Bernardo Gonzalez Cachamuiña y D. Francisco Colombo.

Ríndese Vi-  
go á los espa-  
ñoles.

Habia el abad de Valladares intimado á la plaza varias veces la rendicion sin que el comandante frances quisiera abrir las puertas, pareciéndole ver-

gonzoso y poco seguro capitular con paisanos. Tornó, como hemos dicho, Morillo, y ya por sus activas y acertadas disposiciones, y ya por haber sido enviado de Sevilla, eleváronle los sitiadores á coronel, y reconocieronle como superior, á fin de que á vista de un militar cesasen los escrúpulos y recelos del comandante frances. Sin tardanza repitió el nuevo gefe español una áspera intimacion, amenazando el 27 de marzo con tomar por asalto la plaza y no dar cuartel. Pidieron los franceses 24 horas de término para contestar, y no accediendo Morillo, rindiéronse por fin, concedidos que les fueron los honores de la guerra, y con la cláusula de que serian llevados prisioneros á Inglaterra, por lo cual firmó la capitulacion en union con el gefe español el comandante británico del crucero. Exigió además Morillo que inmediatamente se ratificase lo convenido, pues si no, acometeria la plaza. Retardábase la respuesta, y á las ocho de la noche aproximáronse á sus muros los sitiadores, arrojándose á la puerta de Camboa para hacerla astillas, y armado de un hacha un marinero anciano que cayó muerto de un balazo, ocupó su puesto y tomó el hacha Gonzalez Cachamuiña, y rompióla aunque herido en varias partes de su cuerpo. Ibase ya á entrar por ella, cuando Morillo recibió la ratificacion, y á duras penas pudo con su recia voz hacer cesar el fuego y detener á los suyos que se posesionaron de la plaza al día siguiente 28. No hubo en su reconquista ni ingenieros ni cañones, ganada solo á im-



pulsos del patriotismo gallego. Entregáronse prisioneros 1213 hombres y 46 oficiales, y cogiéronse otras preseas con 117,000 francos en moneda de Francia. A poco de haberse rendido súpose que de Tuy acudían soldados enemigos en auxilio de la guarnicion de Vigo: dióse priesa Morillo á enviar á su encuentro personas y gente de su confianza, quienes los deshicieron, mataron á muchos, y aun tomaron 72 prisioneros que se pusieron á bordo juntamente con los de Vigo.

Bloqueo de Tuy.

Sin embargo, la facilidad con que se enviaba este socorro, mostraba no ser riguroso el bloqueo de Tuy. Hábiale comenzado el 15 de marzo el abad de Couto, y con él el juez y procurador general de la misma ciudad y otros caudillos. Tambien concurren portugueses de la orilla opuesta, y la plaza de Valencia situada enfrente, habia tratado de molestar á los franceses con sus fuegos. Libertado Vigo, esperábase que el cerco tendria pronto y feliz éxito, pues ademas de acudir desde allí con su gente Morillo, Tenreiro, Almeida y otros, vino tambien por su lado Don Manuel García del Barrio, reconocido comandante general por la junta de Lobera. Pero tanto concurso de gefes y caudillos no sirvió sino para suscitar zelos y rencillas. Morillo fué en comision camino de Santiago, y los otros, en especial Barrio y Tenreiro, el uno presuntuoso y el otro discolo de condicion, desavinieronse y ocupáronse en recíprocos piques y zaherimientos. Y así este bloqueo sostenido con cañones y mas

gente, fué mal dirigido, y al cabo se malogró. Mandaba dentro el general La Martiniere, y el 6 de abril, haciendo una salida, apoderóse de cuatro piezas colocadas en la altura de Francos, no muy distante de la ciudad. Ocurrida esta desgracia, y agriándose mas los ánimos, dióse lugar á que llegasen socorros á Tuy, avanzando del lado de Santiago una columna de infantería y caballería á las órdenes del general Maucune, y otra del lado de Portugal, mandada por el general Heudelet, que enviaba Soult, ya posesionado de Oporto, para recoger la artillería que allí habia dejado.

Enseñoreóse el 10 de abril sin resistencia el general Heudelet de Valencia del Miño. Sabedores los españoles que bloqueaban á Tuy de aquel suceso, levantaron el sitio quedándose unos en las alturas que median entre esta plaza y la de Vigo, y alejándose otros con Barrio á Puente-Arcas. Al mismo tiempo los franceses que venian de Santiago, arrollaron á la gente de Morillo en el camino de Redondela, y en venganza incendiaron la villa, metiéndose despues parte de ellos en Tuy, y tornando los otros con el general Maucune al punto de donde habian salido. Socorrida la plaza, sacaron los enemigos todos sus efectos y artillería, y temiendo nuevo bloqueo, la abandonaron el 16 y se unieron con los de Valencia.

Por tanto, si no tuvo dichoso remate el cerco de Tuy, consiguíose por lo ménos infundir recelo en los franceses, y ver desembarazada la márgen dere-

Le alcan.

Evacuan la ciudad los franceses.



Se crea ya un  
mento la divi-  
sion del Miño.

cha del Miño. Esmeráronse entónces aquellos naturales en arreglar y disciplinar la gente que se habia levantado, y que se denominó division del Miño, creando varios regimientos que se distinguieron en posteriores acciones. Incorporóse á ella la partida de Don José María Vazquez, conocido en Castilla por sus hechos con el nombre del Salamanquino, y al fin aumentóse su fuerza, y ganó en la opinion gran peso con ponerse á la cabeza el 7 de mayo Don Martin de la Carrera, segun el deseo público, y cediéndole Barrio las facultades que tenia del gobierno supremo.

Mándala  
Don Martin  
de la Carrera.

Habia Don Martin permanecido todo aquel tiempo en la Puebla de Sanabria juntando dispersos. Unido á la division del Miño, completó hasta unos 16,000 hombres, y ademas tenia algunos caballos y nueve cañones. Adelantóse con parte de su gente por la provincia de Tuy á Santiago, de cuya ciudad salieron á repelerle el 23 de mayo unos 3000 infantes y 300 caballos á las órdenes del general Maucune, acometiéndole en el campo de la Estrella. Los desbarató Carrera, persiguiéndolos y metiéndose primero que nadie en la ciudad de Santiago Don Pablo Morillo. Cogiéronse allí fusiles y vestuarios, y cuarenta y una arrobas de plata labrada, sin contar otra mucha de los templos. Recibidos los nuestros con universal regocijo, hubieron sin embargo de retirarse por las operaciones combinadas que luego meditaron los mariscales Ney y Soult, de vuelta uno de Asturias y otro de Portugal.

Desbaratá á  
los franceses  
en el campo  
de la Estrella.

La campaña del último en este reino habia terminado con suma desdicha de sus armas. Recorremos lo que allí pasó con rapidez, segun es nuestra costumbre en las cosas de Portugal. Pisó el 10 de marzo la frontera lusitana el mariscal Soult, y el 11 se le rindió Chavez, plaza en la provincia de Tras-los-Montes en mal estado, y que aun conservaba las brechas de la guerra con España de 1762. Penetró con 21,000 hombres, retirándose el general Silveira hácia Villa-Pouca. El 13 continuaron los franceses su marcha á Braga, con gran recelo de las fuerzas que allí mandaba Bernardino Freire. En este tránsito lleno de desfiladeros encontraron mucha oposicion, teniendo que caminar lentamente y escasos de mantenimientos. Acercándose al fin á Braga, no pensó Freire, general poco respetado, en que se pudiese defender la ciudad, y así dispuso retirarse. Enojado el pueblo, le arrestó en un pueblo inmediato y le volvió á Braga, en donde fué bárbaramente asesinado. Vióse entónces su segundo el baron de Ebben en la necesidad de defender con gente colecticia la posicion de Carballo, legua y media distante, de la que apoderados los franceses penetraron el 20 en Braga, asomando el 28 á Oporto, vencidos otros obstáculos no ménos dificultosos.

Campaña de  
Soult en Por-  
tugal.

Entran los  
franceses en  
Chavez.

En Braga.

Asoman á  
Oporto.

Intimó luego la rendicion el mariscal Soult á esta ciudad, que situada á la derecha de Duero y á una legua de su embocadura, es por su poblacion de 70,000 almas, y por su gran comercio la prime-



ra de Portugal despues de Lisboa. El ánimo de los naturales mostrábase levantado, tanto mas, cuanto con la invasion francesa veian estancado y destruido su principal tráfico, que consiste en la salida de sus vinos para Inglaterra. Con objeto de defender la ciudad, se habia en su derredor construido un campo atrincherado herizado de cañones, cuya derecha se apoyaba en el Duero, y la izquierda en los fuertes vecinos al mar: ademas habian atajado las calles, y colocado en ellas y en diversos puntos muchas piezas de artillería. La exaltacion popular era tal, que fueron víctima de ella varias personas, y con dificultad pudo el mariscal Soult intimar la rendicion, no queriendo la ciudad dar oídos á tregua ni convenio. Hubó tambien ocasion en que so color de querer escuchar las proposiciones, cogieron á los parlamentarios, como aconteció al general Foy, que se llevaron prisionero con grave riesgo de su persona. Mandaba en gefe el obispo, pero la víspera del ataque abandonó la ciudad poniendo en su lugar al general Parreiras. Acometieron los franceses las líneas el 29 de marzo, que de grande extension, mal dispuestas y defendidas por gente allegadiza, fueron ganadas sin grande esfuerzo, entrando en la ciudad los vencedores, y haciendo su caballería tremenda matanza. Los habitantes huyendo del peligro se avalanzaron al puente de Duero, que formado de barcas rompióse con el gentío, y allí fueron las mayores lástimas, ahogándose unos, y ametrallando á otros los franceses desapiadada-

Estado de la ciudad.

Entrarla los franceses.

Gran matanza.

Gran matanza.

mente. Perekieron de 3 á 4000 personas, de ellas muchas mugeres y niños. Hubo hechos que ensalzaron al ya tan ilustrado valor de los portugueses: 200 hombres esforzados se defendieron en la catedral hasta que no quedó uno con vida.

Signiéronse deplorables excesos, no pudiendo Soult contener los ímpetus desmandados de su tropa. Este mariscal procuró entónces y despues granjearse la voluntad de los moradores, aun imitándolos en las prácticas de un fervoroso zelo religioso.

Sus votos y ofrendas, y el particular cuidado del mariscal en agradar á los portugueses, dieron á sospechar si pensaba á modo de Junot ceñir la corona lusitana. Vino como en apoyo la exposicion seguida de otras, que se imprimió y publicó, de doce habitantes de Braga, en la que llamándole padre y libertador, se mostraba deseo de que Napoleon le nombrase por su rey. Y aunque es cierto que el mariscal les replicó que no pendia de él darles respuesta, la mera publicacion de aquella demanda en pais en donde él era árbitro de impedir la ó autorizarla, manifestaba que si no dimanaba de sugestiones suyas, por lo ménos no era desagradable á sus oídos.

Posesionados los franceses de Oporto, no prosiguieron á Lisboa, así por la oposicion que encontraron en el pais, como tambien por ignorar el paradero del general Lapisse y del mariscal Victor, cuyos movimientos del lado de Castilla y Extremadura debieron corresponder con el de Galicia. Limi-

Conducta del mariscal Soult.

Fídenle sea rey.

Sus providencias.